

## LA HERIDA QUE SE VUELVE CARICIA.

**Introducción.** Una de las primeras aproximaciones de Jesús a sus discípulos para darles la buena noticia de la resurrección fue invitarlos a tocar las huellas que la crucifixión había dejado en su cuerpo. Los clavos en las manos y en los pies, la lanzada en el costado, heridas provocadas por la maldad y la violencia humana, por el miedo, por la mentira, por el orgullo, se convierten al ser miradas y curadas por el amor, en un sacramento del amor de Dios. Un amor que es más fuerte que todas las muertes.

**“Tomás, que significa Mellizo, uno de los Doce, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Los otros discípulos le decían: Hemos visto al Señor. Él replicó: Si no veo en sus manos la marca de los clavos y no meto el dedo por el agujero, si no meto la mano por su costado, no creeré. A los ocho días estaban de nuevo dentro los discípulos y Tomás con ellos. Vino Jesús a puertas cerradas, se colocó en medio y les dijo: Paz con vosotros. Después dice a Tomás: Mete aquí el dedo y mira mis manos; trae la mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo, antes cree. Le contestó Tomás: Señor mío y Dios mío. Le dice Jesús: Porque me has visto, has creído; dichosos los que crean sin haber visto”. Jn 20,24-29.**

Dichosos nosotros si somos capaces de ver en nuestra historia personal, y en la vida de los que nos rodean, las cicatrices, los arañazos, y las heridas del pasado, no una evidencia de que no vale la pena amar. Sino capacitarnos gracias a la misericordia para reconocer, como los apóstoles con Jesús, en los cicatrices todo el amor que se esconde detrás.

Nos encantaría en nuestro afán protector y un poco ingenuo, que nuestras vidas crecieran y se desplegaran sin sufrir. Pero es no es humano, ni real, ni conveniente. Los dientes duelen al salir y hacerse hueco entre la delicada encía. El estirón y el desarrollo físico van unido a los cambios, a la fiebre, al desajuste hormonal. A caminar no aprende el niño sin la inestabilidad y la torpeza de una piernecitas inseguras, que a base de trompazos, de rodillas peladas, y arañadas, van consiguiendo la confianza y la fortaleza para sentirse firmes. Chichones, brechas, coscorriones, puntos, casa de socorro, es el léxico común de nuestro proceso de hacernos independientes y coordinados. Pero también es cariño fiel de nuestras madres, caricias, mercurina, vetadine, *cura saneta rabo de gat i ja s´ha curat*, (conjuro valenciano para eliminar el llanto y el dolor de los nanos), besitos llenos de ternura en la zona afectada por el percance.

**Lo que Dios nos dice.** Y en la vida interior pasa lo mismo, en la afectividad, en la acogida de los propios talentos y capacidades, el aprender a vivir los propios límites y defectos. Nos gustaría que fuera más fácil el camino de alcanzar la madurez, de acertar en las propias opciones vitales. Cuánto cuesta elegir la carrera a estudiar, o la pareja para formar una familia, o la vocación religiosa. Qué pocas decisiones se pueden tomar en la vida con la absoluta certeza de acertar. Convivimos con la inseguridad, con la indecisión, con la permanente duda de si hemos acertado o no. Pero es que eso es precisamente ser humanos. Nos gustaría ser personas sin errores, sin dudas, sin flaquezas. Y nos revestimos de una apariencia de seguridad, de tenerlo todo atado y bien atado. Todo bajo control, donde no haya sitio para lo imprevisto. Y ya se encarga la vida, de revolcarnos, de tiranos de nuestros caballos, como a Pablo, como a Zaqueo, como a Pedro. Bienaventuradas cornadas y revolcones que nos pega la vida, y que hace que cambiemos nuestro centro de confianza. Que ya no descansemos en nuestras propias fuerzas, sino en las manos de nuestro Dios misericordioso.

**“El desierto y el yermo se regocijarán, el páramo de alegría florecerá, como flor de narciso florecerá, desbordando de gozo y alegría; tiene la gloria del Líbano, la belleza del Carmelo y del Sarón; ellos verán la gloria del Señor, la belleza de nuestro Dios. Fortaleced las manos débiles, robusteced las rodillas vacilantes. Decid a los cobardes: Sed fuertes, no temáis; mirad a vuestro Dios, que trae el desquite y la venganza, viene en persona y os salvará. Se despejarán los ojos del ciego, los oídos del sordo se abrirán, saltará como ciervo el cojo, la lengua del mudo cantará; brotará agua en el desierto, torrentes en la estepa, el páramo será un estanque, lo reseco un manantial, habrá hierba, cañas y juncos, en el cubil de chacales. Lo cruzará una calzada que llamarán Vía Sacra, no pasará por ella el impuro, los inexpertos no se extraviarán. No habrá en ella leones, ni se acercarán bestias feroces, los redimidos caminarán por ella y por ella volverán los rescatados del Señor: volverán a Sión con cánticos: en cabeza, alegría perpetua, siguiéndolos, gozo y alegría; pena y aflicción se alejarán.” Is 35,1-10.**

Lo que a nosotros nos avergüenza es precisamente lo que más abraza nuestro Dios. El ciego, el cojo, el mudo, los que no serían elegidos, los despreciados, esos somos los elegidos por la misericordia de Dios.

**“Observad, hermanos, quiénes habéis sido llamados: no muchos sabios en lo humano, no muchos poderosos, no muchos nobles; antes bien, Dios ha elegido los locos del mundo para humillar a los sabios, Dios ha elegido a los débiles del mundo para humillar a los fuertes, a los plebeyos y despreciados del mundo ha elegido Dios, a los que nada son, para anular a los que son algo. Y así nadie podrá engrirse frente a Dios. Gracias a Él vosotros sois del Mesías Jesús, que se ha convertido para vosotros en sabiduría de Dios y justicia y consagración y redención. Así se cumple lo escrito: Quien se gloria que se gloríe en el Señor.” 1ª Cor 1, 26-31.**

**Cómo podemos vivirlo.** Aprendamos a acariciar. A no juzgar, a no rechazar. Primero a nosotros mismos. Hay mucho de Dios en el permanente recuerdo de lo frágil que soy. No para humillar, o entristecer, sino para que nos decidamos a confiar de verdad en Dios. Dejar de edificar nuestra casa en la arena. Y apoyar lo que soy y lo que vivo en la roca firme, sólida, de la misericordia de Dios.